



Redacción y Administración: José M.<sup>a</sup> Quadrado, 40. = 10 Cénts. número

AÑO VII. \*

CIUDADELA, MARZO DE 1918.

\* NÚM. 73.

### SUMARIO:

*Sección doctrinal:* «Cartas a Juanito», por Luis, S. M., pág. 5.

*Miscelánea mariana:* «Visitas al Santuario Monte-Torino», pág. 6.—«Ex-votos», página 6.—«Balance anual», pág. 6.

*Folletín:* «Selectas», novelas y narraciones cortas, recogidas en album, traducidas y arregladas expresamente para **Monte-Toro**, por el Dr. D. José Tudurí, Pbro.

## SECCIÓN DOCTRINAL

### CARTAS A JUANITO

Amigo Juanito.

Hemos vislumbrado lo que sea «vivir por y con Maria», tócanos una ligera ojeada acerca del inspirado tema «Vivir en Maria».

Vivir en Maria es el punto culminante de la Santa esclavitud; es lo más sublime, difícil y atra-yente de la misma; al comentarlo dice el P. Nazario Perez, S. J.: «Llegamos a lo más alto y secreto de esta devoción: no es extraño que sea algo obscuro para los que no tienen experiencia de ella y previendo, sin duda esto el mismo P. Luis M.<sup>a</sup>, en lugar de definiciones, nos ofrece imágenes a fin de que nuestra pobre inteligencia pueda más fácilmente comprenderlo... Nos presenta

a la Virgen Santísima como un paraíso amenísimo donde hay ricas flores y sazonados frutos de heroicas virtudes de aroma embriagador... donde se respira un aire de pureza sin imperfec-ción y se bebe en las fuentes de humildad y se habita en las mo-radas de la caridad ardiente que todo lo purifica, embellece y transforma... ¿Quién no desea entrar en tan santa y delicada mansión? ¿Y cual es el medio pa-rra que la Reina de las mansiones nos permita habitar en Ella? Se-gun el P. Leonardo M.<sup>a</sup> de Bañe-ras, Capuchino, vivir en Maria es la consecuencia de la vida por y con Ella. D. Jerónimo Vidal, Pbro. nos dice que a su entender esto se consigue amando, aman-do mucho a Maria». —¿Y tu qué me dices? me preguntarás. Yo no me atrevo a decirte otra cosa sino que *siendo muy puro y hu-milde como los niños (como tu)*



*y amando tiernamente como ellos saben amar. Puros porque si es dado a la blanca mariposa posarse sobre el caliz de las nievas azucenas, no lo es a los inmundos escarabajos... Humildes pues que no es para los pavos reales al fabricar su nido entre las flexibles ramas de los arbutos, aunque si para los pajarillos... Como los niños porque de ellos es propio recostarse sobre el pecho maternal:*

Quiero Madre en tus brazos  
[queridos



## MISCELANEA MARIANA

**V**ISITAS AL SANTUARIO MONTE-TORINO.—Aunque los últimos meses del año no sean muy propicios para emprender peregrinaciones a gran distancia, ya que la volubilidad del tiempo y lo corto del día dificultan la realización de viajes que necesitan anterior preparación, no faltaron a la Reina de Menorca vasallos amantes que la visitaron en el Palacio de Monte-Toro; pues hasta durante los últimos días de Diciembre, en los que copiosas nieves cubrían la Santa Montaña, alcanzando cuatro palmos de espesor en el mismo patio del Claustro que dá acceso al Santuario, fueron a saludar a la Virgen Monterorina algunos de sus hijos, pudiéndose mencionar al Sr. Alcalde de Mercadal, primer Teniente de Infantería Sr. Sintés y otros animosos excursionistas. El número total de visitantes

como niño pequeño dormir y escuchar los ardientes latidos de tu pecho de Madre nacidos que late por mí.

*Y amando tiernamente como ellos saben amar, porque el amor tierno todo lo alcanza de la Reina de los Angeles. Que nunca te desprendas de sus maternales brazos te desea el último de sus esclavos*

Tuyo siempre.

LUIS, S. M.

Ciudadela.



durante el último trimestre del año 1917 fué de *quinientos cincuenta y uno*; habiéndolo efectuado 271 en el mes de Octubre, 183 en el de Noviembre y 97 en el frío mes de Diciembre.

**E**X-VOTOS.—Además de los ex-votos ya mencionados en anteriores números de nuestra Revista, y de los muchos cirios ofrecidos casi diariamente a la Virgen Santísima de Monte-Toro, le han sido ofrecidos en concepto de ex-votos una sortija de oro y unos rosarios engarzados en plata.

**B**ALANCE ANUAL.—Teniendo en cuenta la reducción impuesta por las circunstancias a nuestra Revista, nos limitaremos a dar a nuestros benévolos lectores la nota de las cifras que arroja el Balance total del finido año de 1917, sin permitirnos hacer comentario alguno, pues los



hechos, mas elocuentes que las palabras demuestran la predilección del pueblo Menorquin para con su celestial Reina. He aqui los datos:

— VISITAS —  
*Primer trimestre*

Enero . . .	83	} <i>Total.</i> 251
Febrero . . .	77	
Marzo . . .	91	

*Segundo trimestre*

Abril . . .	788	} <i>Total.</i> 4983
Mayo . . .	3185	
Junio . . .	810	

*Tercer trimestre*

Julio . . .	263	} <i>Total.</i> 1453
Agosto . . .	219	
Septiembre . . .	971	

Antojábaseme que no tenían relieve alguno; semejaban pinturas, sombras, extrañamente recortadas, sobre las macilentas claridades de un dia enfermizo. Seguían direcciones distintas, y, con frecuencia, opuestas, y, fácilmente, se comprendía que no las impulsaba corriente exterior alguna, sino una fuerza que residía en su seno mismo. Tan pronto se achicaban, alejándose, como se agrandaban, acercándose a tierra. Sin embargo, no se percibia el más ligero rumor. Todo pasaba ante mis ojos, como un espectáculo cinematográfico y si de antemano no hubiese tenido, uno, idea preconcebida del poder de aquellos meteoros, no los hubiera, ciertamente, temido. Más que miedo, inspiraban sentimientos de pena y estupefacción. Díríase que la Naturaleza estaba enferma y que aletargada y febricitante, soñaba aquellas monstruo-

creciendo, agrandándose más y más... Parecía que la techedumbre de nubes se alzaba siempre para franquearla el paso. El mar se ahuecaba a sus pies y entorno de la misma se formaba una corona vaporosa. La sombra del meteoro se proyectaba sobre nosotros y el aire se oscurecía, se oscurecía...

Mientras tanto los botes venían, saltando, desesperados, con sus proas cubiertas de blanca espuma, todos juntos, y muy cerquita, por el miedo... Los remadores trabajaban, como nunca, ni aún en las regatas. Se doblaban, a una, sobre sus remos, y después se levantaban, tan altos, como eran, colgándose de ellos al hundirlos en las aguas ennegrecidas. Los patrones, de pié, a popa, gobernaban las embarcaciones con una atención y tiento que claramente se descubrían en sus posturas. Uuo de ellos, llevaba en brazos a un



*Cuarto trimestre*

Octubre. . . . .	271	}	<i>Total.</i> 554
Noviembre . . . . .	183		
Diciembre. . . . .	97		
<i>Total general</i> . . . . .	7.238		

PEREGRINACIONES Y EXCURSIONES	
De Ciudadela . . . . .	5
De Mahón. . . . .	6
De Alayor. . . . .	5

De Merca lal. . . . .	33
De Ferrerías. . . . .	23
De San Luis. . . . .	33
De San Cristóbal . . . . .	3
De San Clemente . . . . .	1
De Villa Carlos. . . . .	1
De Fornells . . . . .	1
<i>Total</i> . . . . .	30
Ex votos o regalos ofrecidos	10
A. M. D. G. et B. V. M. H.	

*Tip. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. — Ciudadela.*

sidades. Pero el sueño aquel, podía causar muchas víctimas... Recordé haber leído que los navegantes usaban la artillería contra las trombas. Si hubiese tenido un cañón!... Más, a falta de cañón ¿por qué no hacer salir a la playa, el somatén, para escopetear el aire, con estrepitosas salvas? Lo que convenía, era agitar aquella atmósfera, leprosa y paralizada, devolviéndola el movimiento y la sensibilidad.

Iba a comunicar este pensamiento a las personas más cercanas a mí, cuando oí en torno mío un ronco grito de la gente allí reunida y vi agitarse cien brazos en actitud de alarma. Una mujer que estaba de pie, ante mis ojos, volvióse rápida, toda amarillenta, taponándose los ojos con una mano y temblosa y aturdida, empujando, a tientas, a unos y otros, fuese a esconderse, pronto, en el soporal de una casa vecina. Entre el ru-

mor de la gente, fuerte como zum-bido del viento, pude entender una palabra: «¡Los sardineros... los sardineros!» Y el rumor de voces apagóse instantáneamente, como se apagan los gritos exteriores, cuando se cierran las puertas de una cámara abovedada. Entonces tuve miedo y ví que mi temor persistente se reproducía, en todos los semblantes.

Ya no pensé más en el somatén. Ni tiempo había para ello. Seis o siete botes de sardinales, acababan de salir aceleradamente de un estrecho brazo de mar, y hallábanse colocados en el centro del triángulo que podía imaginarse enclavado entre las trombas marinas. Dos de estas habiáanse perdido en la ense-nada, para recorrer su boca gigantesca, entontecidas. La otra cada vez se acercaba, más, a tierra. Corría como para cortar el camino a las embarcaciones, acercándose,

